



La banda The National durante su concierto en Baluarte.

S.E.

Un mero ensayo

MÚSICA Santi Echeverría

Concierto de **The National** en Baluarte el sábado 28 a las 20.00 h, Llenazo. Casi dos horas de concierto con 3 bisbes incluidos. El público les despidió en buena parte en pie. The National son Matt Berninger (voz), Aaron Dessner (guitarra, piano, teclados), Bryce Dessner (guitarra, teclados), Scott Devendorf (bajo) y Bryan Devendorf (batería).

POCAS veces he asistido a un concierto tan “vendido” a favor de los artistas como el que se vivió en Baluarte con The National, quinteto que estuvo -en ese directo peculiar que nos ofrecieron- apoyado por otros dos músicos polivalentes en vientos y teclados. Y es que pasara lo que pasara los de Nueva York (oriundos de Cincinnati, Ohio) iban a triunfar en esta plaza. Diría sin temor a equivocarme que el 80 % del llenazo de Baluarte era público incondicional del grupo venido de muchos lugares porque iba ser su único concierto en España en una gira europea que comenzaría a los días en París. Pueden presumir de tener a una parroquia de seguidores fideísimos, con una actitud envidiable en cuanto a su apoyo y jaleo hacia sus “héroes” y en continuo cre-

cimiento desde que comenzaron en 1998 en Nueva York como grupo de amigos que ya no eran precisamente unos jovencuelos. Eran dos parejas de hermanos y un cantante con una profunda voz de barítono que se convirtió en una de las principales señas de identidad de la banda. Una voz que dota interpretativamente a las composiciones de una profundidad emocional envidiable.

Si añadimos esa enorme fortaleza a la capacidad creativa de la banda para que sus canciones sean grandes -y personalísimas- expresiones de poderío instrumental entonces podemos entender el fenómeno de porque se han hecho tan grandes -cuál grupo de culto- con una extensión imparable por el boca/oído. Habían comentado que el concierto de Baluarte se lo iban a tomar como un ensayo. Pero de ahí a que realmente fuera casi así, de hecho, no lo esperaba.

En Baluarte hicieron un buen recorrido por sus ocho discos de estudio e incluso presentaron algunas canciones nuevas. Pero si hubiera que hacer un balance de su actitud en esta ocasión, fue simplemente correcta y profesional.

No hubo “espectáculo” de luces, simplemente un apoyo para que se les viera y poco más. Los hermanos Devendorf estuvieron correctos en la labor de la rítmica y más aun teniendo en cuenta que en un buen número de composiciones iban pertrechadas por bases rítmicas y de efectos pregrabados. Sin llegar a entrar en el terreno del electro, los últimos derroteros creativos de la banda se acercan a esta fórmula expresiva en su manera de entender el pop-rock.

Los que pusieron bastante más -tanto por actitud en escena como por sus desarrollos y ejecución instrumental- fueron la otra pareja de hermanos, los Dessner, que se pertrecharon para sus colecciones de guitarras de un auténtico arsenal de pedales de efectos. Así, las canciones iban variando constantemente en texturas y evocaban con muchos y positivos argumentos arrojando a esa voz doliente de Berninger.

Además Aaron protagonizó desde el piano varias composiciones en ese sentido del pop tan abierto que les acerca estilísticamente desde Coldplay a U2 pasando por -y sobre todo- a Tindersticks, Jayhawks, Blue Nile o incluso Tom Waits Wilco o Nick Cave, a esos poetas “malditos” del pop-rock. La amargura, la tensión emocional y la melancolía estaban allí y no sólo por la voz de Matt Berninger que fue la gran decepción a pesar de unas canciones tan válidas.

Dos personas muy cerca, enfervorecidas desde el primer acorde de la primera canción, comentaban que la sorpresa de cómo se comportaría el cantante en escena era una de las salsas de los conciertos de la banda. Yo viví la experiencia de una persona que sólo me transmitía algo por su voz, no por su actitud totalmente ausente en escena, ni por su gesto (un solo gesto en toda la velada, semi doblado hacia un lado).

Nada que decir respecto a cómo puede expresarse cada artista. Pero esa sensación de que simplemente observaba, pasando de la situación, sin sentir lo más mínimo todo lo que el público le dio emocionalmente desde el primer minuto, se me hizo duro y hasta frustrante. El público había pagado para un concierto, no para un ensayo. Habría que saber que pasó por la mente de Berninger. Quizá no le gustó en absoluto la experiencia de actuar allí. Quién sabe.